

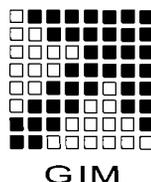
VIVIR EN LA CIUDAD
LO COTIDIANO DE LA INSERCIÓN URBANA EN MÉXICO,
AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE

VIVIR EN LA CIUDAD

LO COTIDIANO DE LA INSERCIÓN URBANA EN MÉXICO, AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE

PAUL BODSON, ALLEN CORDERO, PÍA CARRASCO,
JEAN GOULET (EDITORES)

JEAN GOULET, INNETTE CAMBRIDGE, ALLEN CORDERO,
ENRIQUE LÓPEZ NARVÁEZ, JORGE GUERRERO LOZANO, ALAIN CARON, NATHALIE
LAMAUTE-BRISSE, DANIEL HIERNAUX-NICOLAS



1434
12892

307.786

B668 v

Bodson, Poul

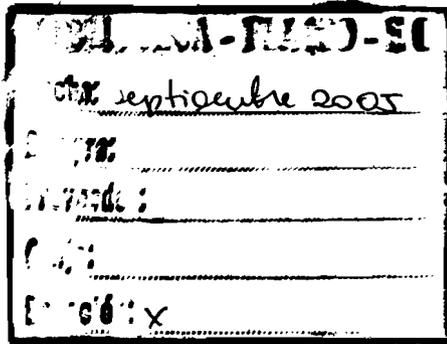
Vivir en la ciudad. Lo cotidiano de la inserción urbana en México, América Central y El Caribe) / Paul Bodson, Allen Cordero, Pía Carrasco. 1a. Ed. : San José C.R. 2005.

282 p. : 24.1 x 16.5 cm.

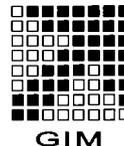
ISBN: 9977-68-133-3

1. Vivienda-América Central. 2. Vivienda-Caribe (región). 3. Urbanismo. I. Cordero, Allen. II Carrasco, Pía.III. Título.

La publicación de este volumen y la colección que integra es posible gracias a la ayuda del Grupo Interuniversitario de Montreal, GIM y el apoyo de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, ACDI.



307.764
V 838v



Diseño de portada y producción editorial:
Leonardo Villegas y Américo Ochoa
Asistentes de edición: Ana Salguero y Flor Salas
Primera edición: febrero de 2005

FLACSO-Costa Rica. Apartado 11747, San José, Costa Rica, Fax: (506) 253-4289
<http://www.flacso.or.cr>

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	13
PAUL BODSON	
INTRODUCCIÓN.....	15
JEAN GOULET	
PARTE I	
BARRIOS PERIFÉRICOS AL CENTRO DE LA CIUDAD.....	19
SOBRE LOS CERROS DE PUERTO PRÍNCIPE: VIVIR EN EL LABERINTO.....	21
JEAN GOULET	
INTRODUCCIÓN.....	21
EL CASO HAITIANO.....	22
El perfil de la economía haitiana.....	22
La situación social.....	24
El fenómeno urbano en Haití.....	24
UNA METRÓPOLIS DESMEDIDA: PUERTO PRÍNCIPE.....	25
LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA CIUDAD.....	29
El libre curso de la iniciativa personal.....	29
EL LABERINTO DE LOS «CERROS».....	31
Un ordenamiento urbano sorprendente.....	32
Del barrio de «latas» al barrio de hormigón.....	33

El comercio	34
Un espacio de socialización e identidad	34
Las infraestructuras públicas limitadas	35
Los servicios públicos procedentes del esfuerzo colectivo	39
Un ordenamiento urbano pobre pero funcional	39
Un espacio optimizado y en expansión	40
CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA	41

LA CALIDAD DE VIDA EN LOS BARRIOS URBANOS DE BAJOS INGRESOS:
EL CASO DE BEETHAM GARDENS EN TRINIDAD Y TOBAGO43
INNETTE CAMBRIDGE

INTRODUCCIÓN	43
CONTEXTO SOCIAL DE TRINIDAD Y TOBAGO	44
BEETHAM GARDENS	46
INSERCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL ÁREA	48
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE BEETHAM GARDENS	50
RELIGIÓN, ORIGEN NACIONAL Y ETNIA DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR	51
CALIDAD DE VIDA	52
Educación	53
Empleo	54
NIVEL DE VIDA	58
Propiedad de la vivienda	58
Ingresos del hogar	59
SUELO Y VIVIENDA EN BEETHAM	62
Condiciones físicas de la vivienda	62
Transporte	64
Utilización del suelo	65
CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO DE BEETHAM GARDENS	67
Infraestructura física y social	67
PERCEPCIONES SUBJETIVAS DE LOS HOGARES ACERCA DEL BARRIO	71
CONCLUSIONES	76
Consideraciones de políticas para la provisión de vivienda social en los países en desarrollo	77
BIBLIOGRAFÍA	81

POBREZA Y TRANSPORTE: UN ESTUDIO DE CASO EN EL ÁREA METROPOLITANA COSTARRICENSE	83
ALLEN CORDERO	

INTRODUCCIÓN	83
UBICACIÓN TEÓRICO-ANALÍTICA DEL PROBLEMA	86
La pobreza: teorías y evidencias	86
El transporte en el marco de la sociedad contemporánea	91
<i>Transporte y estructura económica</i>	91
<i>Transporte y población</i>	94
Pobreza y transporte	96
Hipótesis orientadoras	101
ESTUDIO DE CASO:	
DOS COMUNIDADES METROPOLITANAS COSTARRICENSES	102
Karla María y Nazareno	102
<i>Karla María</i>	103
<i>Nazareno</i>	103
<i>Diferencias sociales entre las dos comunidades</i>	107
CERCANÍA Y TIEMPO DE TRANSPORTE	109
COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS	115
Primera hipótesis: lugar de vivienda de los pobres	116
Segunda hipótesis: necesidad del ahorro en transporte	116
Tercera hipótesis: diversidad y economía del transporte popular	118
Cuarta hipótesis: los pobres gastan menos dinero en transporte	119
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	127

PROYECTOS DE VIVIENDA URBANA 1980-2000 CIUDAD DE LEÓN, NICARAGUA	129
ENRIQUE LÓPEZ NARVÁEZ	

INTRODUCCIÓN	129
EL MUNICIPIO DE LEÓN	130
LA CIUDAD DE LEÓN	131
POLÍTICAS DE VIVIENDA	135
MARCO LEGAL EXISTENTE	137
La propiedad de la tierra	137
La planificación del uso del suelo	138
Producción de viviendas	140

ANÁLISIS DE PRODUCCIÓN DE VIVIENDAS .	141
Aspectos de propiedad de la tierra y uso del suelo	142
Aspectos técnicos del diseño de la vivienda	146
Del sistema de construcción	148
Aspectos financieros	149
Actores en la ejecución de estos proyectos	151
Organización para la ejecución	153
CONCLUSIONES	154
Aspectos legales	154
Aspectos técnicos	155
Aspectos financieros	157
Aspectos sobre la responsabilidad de la ejecución	157
Aspectos organizativos	158
BIBLIOGRAFÍA	161

PARTE II

CENTRO DE LA CIUDAD	163
---------------------	-----

TRANSFORMACIÓN URBANA E INSERCIÓN SOCIAL Y ESPACIAL

EN EL CENTRO DE PUEBLA, MÉXICO	165
JORGE GUERRERO LOZANO	

INTRODUCCIÓN	165
LA EVOLUCIÓN URBANA DE PUEBLA:	
UN CONTEXTO FAVORABLE PARA LA INSERCIÓN	
DE POBLACIONES DE ESCASOS RECURSOS	167
El desarrollo de la periferia	168
Evolución del centro de la ciudad	169
EL MEDIO DE VIDA	172
La vecindad: lugar favorable para la inserción urbana	172
CASOS DE INSERCIÓN EN EL CENTRO DE PUEBLA	175
La inserción en una vecindad como posibilidad de ascenso social	175
<i>Manuel y Antonio: de padre a hijo</i>	176
<i>Aurelio: vivir en la vecindad... la buena opción</i>	177
Una vecindad en decadencia	178
<i>Arsenio y Joaquín: esperando algo mejor</i>	179
CONCLUSIONES	180
BIBLIOGRAFÍA	183

EL IMPACTO DEL CENTRALISMO URBANO EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO EN LA HABANA, CUBA	185
ALAIN CARON	
INTRODUCCIÓN	185
HISTORIA POLÍTICO-ECONÓMICA DE CUBA	189
Descentralización del desarrollo en la Revolución	189
POLÍTICAS ECONÓMICAS.....	190
LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA	191
1984: La nueva Ley de Vivienda	193
Resultado de las medidas económicas y de habitación	194
LA HABANA:	
FORMAS Y FUNCIONES URBANAS EN LA HISTORIA	195
EL APORTE DE LA TEORÍA ESTRUCTURAL DE RITCHOT	
EJES DE DESARROLLO Y MOVILIDAD URBANA	196
CARACTERÍSTICAS POLINUCLEÍCAS	
Y EJES DE DESARROLLO ACTUAL DE LA CAPITAL	196
MOVILIDAD RESIDENCIAL	
Y TRANSPORTE EN LA HABANA	196
PATRIMONIO, DESARROLLO SOSTENIBLE Y EMPLEO	197
El renacimiento de un sector en favor del patrimonio:	
El Plan de Desarrollo Integral	199
<i>El proyecto de rehabilitación del barrio San Isidro</i>	202
<i>La Plaza Vieja: un proyecto de zona mixta</i>	203
<i>El Litoral o Malecón: un proyecto a escala metropolitana</i>	204
El retorno de los artesanos y obreros tradicionales de la construcción ...	205
El desarrollo de pequeñas empresas	
al servicio del Estado y de particulares	205
Las iniciativas personales y el turismo:	
<i>Paladares</i> alojamiento en las viviendas y venta de artesanía	205
El surgimiento del turismo cultural	
y del «demoturismo»: los visitantes de la cooperación internacional...206	
CONCLUSIONES	207
El futuro del patrimonio de otros barrios	
fuera del Centro Histórico	207
BIBLIOGRAFÍA	211
 PARTE III	
LOS MIGRANTES	215
 LOS MIGRANTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUERTO PRÍNCIPE:	
«DOS O TRES COSAS QUE SABEMOS».....	217
NATHALIE LAMAUTE-BRISSON	

INTRODUCCIÓN	217
LOS MIGRANTES EN LA CIUDAD.....	218
Perfil de los migrantes	219
Migrantes: más allá del lugar de nacimiento, una población de geometría variable	219
<i>Edad de llegada a la ciudad</i> <i>y disminución del volumen de migrantes</i>	219
<i>Migrantes rurales y urbanos</i>	220
<i>Península Sur: reserva de migrantes</i>	221
<i>Motivos de la emigración</i>	221
<i>Migrantes: más viejos que los nativos</i>	223
Migrantes: menos instruidos que los nativos	223
Nativos y migrantes en el paisaje urbano	225
<i>Descripción de los estratos urbanos</i>	225
<i>Nativos/ migrantes: reparticiones espaciales</i> <i>poco contrastadas en la escala individual</i>	226
<i>Nativos y migrantes en los hogares:</i> <i>estratos urbanos diferenciados</i>	227
<i>Hábitat espontáneo y precario</i> <i>marcados por el origen rural de los migrantes</i>	229
LOS MIGRANTES EN EL «MERCADO LABORAL»	231
Actividad y desempleo de los nativos y los migrantes: comportamientos diferenciados.....	231
<i>Migrantes: más comprometidos en el «mercado laboral»</i>	232
<i>Nativos desempleados: más expuestos a las dificultades</i> <i>para entrar al mercado laboral</i>	232
Migrantes empleados	233
<i>Migrantes: más numerosos en el empleo informal</i>	233
<i>Estatus migratorio:</i> <i>no es en sí un determinante de la inserción laboral</i>	234
<i>Empleos menos remunerados para los migrantes</i>	237
Migrantes y empleos en el espacio urbano	238
<i>Activos informales y hogares informales en toda la ciudad</i>	238
<i>Trabajo a domicilio de los activos informales</i> <i>en todos los estratos</i>	240
TRANSFERENCIAS ENTRE FAMILIAS: EL ÁREA METROPOLITANA ENTRE MIGRACIONES INTERNAS Y EMIGRACIÓN	243
Relaciones entre el Área Metropolitana y la Provincia	244
<i>Transferencias con destinación a la provincia:</i> <i>una ayuda ocasional de los migrantes instalados en la capital</i>	244
<i>Ayuda de la provincia a los desempleados</i> <i>y a los nativos del Área Metropolitana</i>	246
Transferencias externas recibidas y migrantes	247

<i>Transferencias externas: un circuito distinto de las transferencias internas y con lógicas diversas</i>	247
Transferencias externas y emigraciones internas	248
CONCLUSIONES	249
BIBLIOGRAFÍA	251
LA INSERCIÓN URBANA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA EN LA CIUDAD DE MÉXICO	253
DANIEL HIERNAUX-NICOLAS	
INTRODUCCIÓN	253
LA INVISIBILIDAD DE LA POBLACIÓN INDÍGENA.....	254
EL VALLE DE CHALCO	256
LAS CONDICIONES DE LA EMIGRACIÓN	257
EL PUEBLO EN LA MEMORIA	258
LA FAMILIA, LOS CONOCIDOS Y LA INSERCIÓN EN LA CIUDAD	261
LA CIUDAD DESCONOCIDA	263
LA GEOGRAFÍA INDÍGENA DE LA CIUDAD	264
CONCLUSIONES	267
BIBLIOGRAFÍA	271
CONCLUSIONES	273
JEAN GOULET, PÍA CARRASCO	
FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES	279

PARTE III
LOS MIGRANTES

LOS MIGRANTES DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUERTO PRÍNCIPE: «DOS O TRES COSAS QUE SABEMOS»

NATHALIE LAMAUTE-BRISSON

INTRODUCCIÓN

Los procesos de urbanización en Haití se alimentan de los flujos de migración rural-urbana. Muchos trabajos muestran el estado de una urbanización incompleta: sea porque el mundo urbano no es entendido más que como una prolongación de lo rural (Barthèlemy, 1996), o bien porque ha habido una *ruralización* del mundo urbano antes del éxodo rural (Larose, 2001). Pero son pocos los autores que se interrogan sobre la inserción de los migrantes en la ciudad. Señalemos que en el curso de los años setentas, Locher se interesó por el destino de los migrantes rurales de Puerto Príncipe y demostró con la ayuda de una encuesta realizada en tres barrios de Puerto Príncipe, que los migrantes se habían integrado fuertemente en esa ciudad, desmintiendo así la tesis de la *marginalidad* de los migrantes rurales (Locher 1978). Luego, muchas encuestas proporcionaron indicadores sobre la presencia de los migrantes en Puerto Príncipe, en especial, en lo que comúnmente se denomina asentamientos informales o barrios populares (IHSI, 1988; UNICEF, 1993). Por ejemplo, una encuesta de UNICEF indica que sobre 7.071 individuos residentes en los asentamientos precarios de Puerto Príncipe, un 78% no eran originarios de la capital¹. Sin em-

1 Cálculos a partir de datos tomados de UNICEF, *Encuesta ESF*, 1993. Volumen «Población».

bargo, la inserción de los migrantes está más o menos abordada desde el ángulo del empleo, poniendo énfasis en el hecho de que la mayoría de la población que ejerce empleos informales son migrantes (Cadet, 1996; Delatour y Duggleby, 1993).

El objeto de este texto es ampliar la perspectiva de la inserción urbana de los migrantes en el Área Metropolitana de Puerto Príncipe tratándola bajo tres ángulos mayores: su lugar en el paisaje urbano de la ciudad, su participación en la actividad económica y particularmente en el empleo y, sus relaciones con la provincia (urbana o rural), de la cual los migrantes son originarios. En otros términos, se trata de ver si hay lugares de concentración en la ciudad que son privilegiados por los migrantes. Del mismo modo, examinar si la participación económica y la inserción laboral son diferenciadas según sean nativos o migrantes. Y en fin, estudiar si la integración en la ciudad es sinónimo de ruptura con el lugar de origen, analizando las relaciones entre los hogares.

Estudiaremos tanto los procesos de inserción como tal, así como los resultados observados por medio de la encuesta. Nuestro soporte empírico es una encuesta que hemos realizado en 1997 sobre un total de 900 hogares del Área Metropolitana de Puerto Príncipe. Esta encuesta toma en cuenta la división del Área Metropolitana en estratos diferenciados según el tipo de hábitat y trama urbana. De allí la posibilidad de escapar a la repetida focalización sobre los asentamientos precarios: la comparación entre los diversos estratos, los que pueden ser asimilados a los barrios informales y a los otros, están metodológicamente autorizadas. Por otra parte, la encuesta permite abordar las relaciones entre el Área Metropolitana y el resto del país, con la ayuda de informaciones recolectadas sobre la base de la procedencia y la destinación de las relaciones entre los hogares.

LOS MIGRANTES EN LA CIUDAD

Según la encuesta de 1997, cerca de la mitad de la población del Área Metropolitana está constituida por migrantes; es decir, personas nacidas fuera de la capital. Luego de haber establecido el perfil de esos migrantes (lugar de procedencia, razón de la emigración y perfil sociodemográfico tomando en consideración a los nativos), nos interesaremos en la inserción espacial de los migrantes en la ciudad.

Perfil de los migrantes

El criterio del lugar de nacimiento está lejos de ser perfecto. Desde que la inmigración constituye un acontecimiento de ruptura en la vida del individuo, especialmente en cuanto al espacio –a la vez geográfico y social– de socialización de este, es importante preguntarse respecto de la integración al medio de origen. Los flujos migratorios parten, ya sea del medio rural, o bien de los medios urbanos (ciudades secundarias por ejemplo). La toma de conciencia en cuanto a la diversidad de criterios subyacentes al estatus migratorio de los individuos conduce a diseñar los límites de las variables. Por otra parte, los migrantes instalados en el Área Metropolitana de Puerto Príncipe, principalmente de la Península Sur del país, vienen por diversas razones. Además, las características sociodemográficas (edad, sexo, educación) de los migrantes difieren sensiblemente de las de los nativos.

Migrantes: más allá del lugar de nacimiento, una población de geometría variable

Edad de llegada a la ciudad y disminución del volumen de migrantes

A fin de tener en cuenta el tiempo de socialización/integración en la ciudad, podemos considerar, además del lugar de nacimiento, la edad de llegada del emigrante a la ciudad. Por ejemplo, las personas que habiendo migrado antes de la edad de 10 años (edad mínima de entrada a la vida activa) pueden ser asimilados a los nativos de Puerto Príncipe.

Esto converge hacia una imagen más contrastada de la ventilación nativos/migrantes. Alrededor de un tercio, o sea un 30% de los migrantes han llegado a Puerto Príncipe antes de cumplir 10 años. Al ser agrupados con los nativos, estos se acercan a los dos tercios, o sea, ¡un 64% de los habitantes de la capital!

Cuadro 1
Distribución de la población según el estatus migratorio (%)

Estatus migratorio	Nativo	Inmigrante urbano	Inmigrante rural	Total
Distribución	53,2	25,1	21,7	100

Fuente: Encuesta Empleo Urbano en el Área Metropolitana de Puerto Príncipe (EEMUPauP1997). Cálculos propios.

Migrantes rurales y urbanos

Suponiendo que los referentes culturales, los modelos de educación y más específicamente los modos de socialización sean lejos de ser idénticos entre los medios urbanos y rurales, una nueva división fundada en el carácter urbano o rural del lugar de nacimiento demuestra el peso respectivo de los migrantes de esas zonas. En el conjunto, estas son comparables cuando los migrantes urbanos son el 25% de la población y los migrantes rurales alcanzan un 21,7%. Los migrantes de origen urbano representan la mayoría con un 54%.

Por una parte, esto va en sentido contrario a la comprensión común que hace del éxodo rural el componente mayor de los flujos migratorios. Es necesario recordar que no son los más pobres los que emigran. Por otra parte, los datos disponibles se basan sobre las delimitaciones administrativas del mundo rural (las secciones rurales) y del mundo urbano (municipalidades) y no toman en cuenta las transformaciones que se han producido en el resto del país a través del tiempo (extensión de las áreas urbanas).

En todo caso, el término «emigrante» será principalmente utilizado en este texto para designar a los individuos nacidos fuera del Área Metropolitana de Puerto Príncipe. Las precisiones en cuanto a la procedencia urbana o rural de estos migrantes y su edad de llegada a la capital serán aportadas de ser necesario.

Cuadro 2

Distribución de los migrantes según el departamento de origen (%)

Departamento	Distribución
Oeste	15,2
Centro	6,9
Noreste	1,9
Norte	9,9
Noroeste	4,1
Sureste	16,5
Sur	17,8
Grande-Anse	19,9
Artibonite	7,9
Total	100,0

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Península Sur: reserva de migrantes

La emigración de anillo restringido que relaciona el Área Metropolitana con el departamento de pertenencia, no es insignificante, pero está lejos de ser masiva: menos del 20% de los migrantes son originarios del Departamento del Oeste.

Los migrantes vienen principalmente de la Península Sur del país; 54,2% han nacido en los departamentos del Sureste, del Sur y de la Grande-Anse².

Motivos de la emigración

Los tres principales motivos de la emigración son por orden de importancia decreciente: «encontrar a la familia», «proseguir estudios» y «búsqueda de trabajo».

El peso respectivo de estos motivos varían según las diferentes definiciones del emigrante. Encontrar a la familia es el primer motivo de la emigración hacia Puerto Príncipe con 38,2%, y predomina en los migrantes llegados a la capital antes de los 10 años. No son muchos los casos de los migrantes llegados a la capital a los 10 años y más, los cuales anteponen la continuación de los estudios y la búsqueda de trabajo como motivación.

Cuadro 3
Razón de la emigración por tipo de migrante (%)

Tipo de migrantes	Emi-grante	Mi-grantes llegados antes de 10 años	Mi-grantes llegados a los 10 años o +	Mi-grantes urbanos	Mi-grantes rurales	Total
Encuentro familiar	38,2	62,2	30,9	38,4	38,0	38,2
Continuación estudios	26,5	27,2	26,3	28,9	23,7	26,5
Búsqueda de empleo	19,5	0,8	25,1	16,4	23,1	19,5
Otras razones	15,8	9,8	17,7	16,4	15,2	15,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

2 El Departamento del Sur era en 1971 la principal unidad territorial de procedencia de los flujos migratorios de destinación del Departamento del Oeste y particularmente dirigido a Puerto Príncipe (IHSI, 1981).

En fin, entre migrantes rurales y urbanos las diferencias son bastantes netas. La búsqueda de empleo se manifiesta de manera más presente en los migrantes rurales que en los migrantes urbanos. De estos últimos, el 30% han venido a estudiar.

Cuadro 4

Causas de la emigración por edad de llegada a Puerto Príncipe (%)

Edad de llegada Razón de la emigración	0-9 años	10-19 años	20-29 años	30 años y +	Conjunto
Encontrar a la familia	62,2	35,4	25,6	25,8	38,2
Estudiar	27,2	36,8	19,0	3,0	26,5
Buscar un empleo	0,8	16,4	35,8	34,8	19,5
Otra razón	9,8	11,4	19,5	36,4	15,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

La edad de llegada a Puerto Príncipe permite comprender mejor los motivos de la emigración. Para los más jóvenes (0-9 años) reunirse con la familia es predominante. La continuación de estudios toma un peso más importante, 36,8%, entre los 10-19 años, y la búsqueda de empleo que se perfila con un 16%. Pero la búsqueda de empleo está en primer lugar para aquellos migrantes cuya edad está comprendida entre 20 años y más al momento de su llegada a Puerto Príncipe

Es cierto que las «otras razones» corresponden a un 15,8% de los migrantes. Ellas abarcan diversas situaciones, a veces confusas. Por ejemplo, un sastre interrogado en 1998, un año después de la encuesta realizada en los hogares, dijo:

He aquí lo que yo pensaba que me motivó a venir a Puerto Príncipe [...] Yo me dije: «llegué a la edad de tener hijos, voy entonces a Puerto Príncipe», entonces partí para Puerto Príncipe, [...] para que los niños no permanezcan en la provincia, para que puedan tener la oportunidad de ir a la escuela; y además, yo pensaba que la vida podía ser mejor en relación a mis condiciones de vida en la provincia. Yo vine aquí con la intención de ser capaz de criar a mis hijos.

Se trata de un proyecto de descendencia que va más allá de las razones individuales ya evocadas. Es así que la elección de una o otra de las razones explícitas de la encuesta se revelan particularmente difícil para los interrogados.

Migrantes: más viejos que los nativos

La edad promedio de los migrantes (33 años) es casi el doble que la de los nativos (16 años). Esto muestra que la estructura etaria de los nativos y de los migrantes difiere sensiblemente. El 67,3% de los nativos tiene menos de 20 años, contrariamente a 19,2% para los migrantes. Se señala que pocos niños menores de 10 años no han nacido en Puerto Príncipe. De los nativos el 36,7% tiene 9 años o más.

Cuadro 5

Estructura de la población según edad y estatus migratorio (%)

Estatus migratorio			
Grupo de edad	Nativos	Migrantes	Total
0-9	36,7	4,4	21,6
10-19	30,6	14,8	23,2
20-29	17,1	28,0	22,2
30-39	8,1	23,4	15,3
40-49	4,1	13,9	8,7
50 años et +	3,4	15,5	9,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Migrantes: menos instruidos que los nativos

Los migrantes han podido adquirir una escolaridad más importante de una generación a otra. El promedio de años de escolaridad alcanzados por el conjunto de migrantes, migrantes de 10 años o más, migrantes urbanos y migrantes rurales, ha sido respectivamente multiplicado por 2,7; 2,4; 3,0 y 2,2 entre la generación de 50-54 años y de 25-29 años. Estos incrementos son más elevados que los observados en los individuos nacidos en la capital (1,8).

La progresión de los niveles de instrucción de las personas nacidas fuera de Puerto Príncipe es el resultado de una verdadera «oleada hacia las escuelas» (Locher, 1991 : 358). A pesar de ello, la recuperación frente a los nativos de la capital está todavía lejos de ser alcanzada. El nivel promedio obtenido por los nativos es de 8,4 años de escolaridad contra respectivamente 5,0; 5,7; 4,3 y 5,0 para los migrantes urbanos, rurales y aquellos instalados en la capital de 10 años o más.

Cuadro 6
Nivel de educación y estatus migratorio (%)

Nivel de escolaridad	Criterio de emigración					
	Lugar de nacimiento		Edad de llegada a la ciudad		Procedencia urbana o rural	
	Nativos (1)	Migrantes	Nativos y migrantes llegados antes de la edad de 10 años (2)	Migrantes llegados de 10 años y +	Inmigrante urbano (3)	Inmigrante rural (4)
Ningún nivel	10,5	23,8	12,2	25,1	19,3	29,1
Primaria	43,7	39,2	44,0	37,4	37,1	41,7
Secundaria	43,8	35,5	41,8	36,1	41,8	28,2
Universitaria	2,1	1,4	2,0	1,4	1,8	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* Variable: individuos de 6 años y más.

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Estas diferencias están relacionadas con desigualdades en el acceso a la educación, tanto entre los migrantes mismos, como entre los migrantes y los nativos. La inclusión de los migrantes llegados antes de la edad de 10 años en el conjunto de los nativos no aporta modificaciones mayores, de manera que la distribución de dos categorías de nativos en función del nivel de escolaridad (columnas 1 y 2) están muy cercanas. Pero la procedencia urbana o rural introduce marcadas diferencias. Comparando las columnas (1), (3) y (4) del cuadro anterior, se observa que el 30% de los migrantes rurales no posee ningún nivel de estudios, cuando la mayoría de entre ellos no han recibido escolarización. Solo un 19,3% y un 10,5% de migrantes urbanos y nativos, respectivamente, se encuentran en este caso.

Además del problema de acceso a la educación, se presenta el de la progresión escolar. En términos de ciclos de estudios, menos de tres migrantes rurales sobre 10 han alcanzado al menos 1 año del ciclo secundario. Las proporciones de migrantes urbanos y de nativos correspondientes al ciclo secundario son netamente más importantes (40% y más). Lejos de los problemas encontrados por los niños en el aprendizaje escolar, el nivel de vida de las familias no permite frecuentemente traspasar el umbral del ciclo secundario. A ello se agrega el hecho de que la disponibilidad de escuelas secundarias en el medio rural y en otros centros urbanos del país es más restringida que en Puerto Príncipe (Cayemittes et al., 1995 : 16).

Nativos y migrantes en el paisaje urbano

Las migraciones destinadas al Área Metropolitana de Puerto Príncipe en cierta manera han formado el paisaje de la ciudad. En este sentido, Cadet habla de la emergencia de un «nuevo polo socio-espacial», constituido por los asentamientos irregulares (Cadet, 1996 : 90). A menudo se consideran como un todo que incluye a los asentamientos informales y a los migrantes, en particular aquellos provenientes del medio rural. La encuesta de 1997 indica que los migrantes están en todas partes de la ciudad. Sin embargo, los contrastes aparecen entre ciertos estratos, tanto desde el punto de vista de la distribución de sus hogares según las modalidades de cohabitación entre migrantes y nativos, como desde el punto de vista del origen social de los nativos y migrantes.

Descripción de los estratos urbanos

Son 13 los estratos urbanos que estructuran la muestra de la encuesta de 1997. Estos han sido constituidos según los siguientes criterios:

- Tipo de hábitat (residencia o no)
- Calidad del hábitat (tipo de materiales)
- Densidad
- Trama urbana (planificada o no)
- Localización geográfica (zonas inclinadas o no)

Tomando en cuenta la relativa solidez del número de personas en ciertos estratos y de acuerdo con las necesidades del análisis, procedimos a un reagrupamiento de los estratos que presentaban ciertas proximidades. Distinguimos así:

- *Estratos superiores y medios:* que reenvían a los barrios acomodados y relativamente menos acomodados con buenas construcciones o de muy buena calidad y una trama urbana planificada.
- *Estratos intermediarios (estratos bases A y B):* donde coexisten los espacios residenciales de buena calidad o de calidad mediocre organizados según tramas planificadas o ligeras.
- *Estrato llamado de hábitat espontáneo:* donde el hábitat es de calidad mediocre, pero de materiales duraderos, establecido en zonas con fuertes dificultades geográficas (pendientes, depresiones, inclinaciones). Este estrato reporta a los *barrios de los cerros* descritos por Goulet en este libro.

- *Estrato llamado de hábitat precario*: caracterizado por las construcciones hechas con materiales de recuperación.
- *Finalmente*, el estrato correspondiente a las *Operaciones inmobiliarias del Estado* que reagrupa todas las viviendas construidas por iniciativa del gobierno, especialmente en el cuadro de las operaciones de la Empresa Pública de Producción de Viviendas Sociales (EPPLS).

Las principales operaciones inmobiliarias del Estado se encuentran en *Cité Soleil*. Generalmente conocidas como un gran asentamiento popular, *Cité Soleil* es de hecho un lugar donde coexisten particularmente el hábitat espontáneo, el hábitat precario y las operaciones inmobiliarias del gobierno.

Nativos/migrantes:

reparticiones espaciales poco contrastadas en la escala individual

Los migrantes están en todas partes de la ciudad, en todos los estratos urbanos, en los estratos de hábitat espontáneos o precarios, así como en los estratos superiores y medios. Todos los estratos, a excepción de aquellos en donde se encuentran las viviendas relacionadas con las operaciones inmobiliarias del Estado —que de hecho no son muy importantes— cuentan con más nativos que migrantes.

En los estratos de hábitat espontáneo o precario, no hay particularmente concentración de migrantes. Respectivamente, el 43% de los nativos y el 44% de los migrantes residen en esos estratos. Sobre todo, no hay relación de asociación estadísticamente significativa (Chi-cuadrada) entre el estatus migratorio de la población y el estrato urbano.

Cuadro 7

Distribución de la población por estrato según el estatus migratorio

Estrato migratorio	Nativos	Migrantes	Total	Muestra
Estrato urbano				
Estratos superiores y medios	56,2	43,8	100,0	801
Estrato base A y B	52,6	47,4	100,0	1.024
Hábitat Espontáneo	54,1	45,9	100,0	1.054
Hábitat Precario	50,7	49,3	100,0	533
Operaciones Inmobiliarias del Estado	46,8	53,2	100,0	231
Conjunto	53,2	46,8	100,0	3.643

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Nativos y migrantes en los hogares: estratos urbanos diferenciados

Es necesario reconocer que lo que importa no es tanto la distinción nativos/migrantes a escala de la población. En realidad lo que importa, en la medida en que la unidad de referencia de la encuesta es el hogar, es la cuestión de saber cuáles son las modalidades de cohabitación (intra-hogares) entre nativos y migrantes, y en qué medida la clasificación de los hogares según estas modalidades configuran los estratos del Área Metropolitana de Puerto Príncipe.

Se distinguen hogares formados exclusivamente por nativos de aquellos que están formados únicamente por migrantes y los que reagrupan a migrantes y nativos³.

Cuadro 8

Distribución de los hogares por estrato según el tipo de hogar (presencia de nativos y migrantes en el hogar, %)

Tipo de familia Estrato urbano	Nativos	Migrantes	Nativos y migrantes	Total	Muestra
Estrato superior y medio	20,5	24,8	54,8	100,0	210
Estrato base A y B	18,0	24,3	57,6	100,0	255
Hábitat espontáneo	16,1	22,7	61,2	100,0	255
Hábitat precario	10,0	25,8	64,2	100,0	120
Operaciones Inmobiliarias del Estado	8,3	21,7	70,0	100,0	60
Conjunto	16,3	24,0	59,7	100,0	900

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Del 69% de la población total encuestada, 59,7% de los hogares tienen a la vez nativos y migrantes. Existe contraste entre los estratos. En primer lugar, los hogares integrados únicamente por nativos son relativamente más numerosos en los estratos superiores y medios (20%) que en los estratos de hábitat espontáneo y precario (16% y 10% respectivamente). Agreguemos que el 60% de los hogares que se componen exclusivamente de nativos se encuentran en los estratos urbanos superiores, medio e intermedio (A y B). En tanto que solamente un 52,8% integran hogares de migrantes y un 48% de hogares mixtos (nativos y mi-

3 Estadísticamente, la relación entre la variable indicadora del estrato urbano y la del tipo de hogar es significativa (Chi-cuadrada).

grantes) residen en estos mismos estratos. En segundo lugar, los estratos de hábitat espontáneo y precario se distinguen por una mayoría de hogares que tienen a la vez nativos y migrantes, un 62% en promedio. En cuanto a los estratos superiores y medios, el promedio es de 55%.

Cuadro 9
Tipos de familias y estratos urbanos (%)

Tipo de familia	Nativos	Migrantes	Nativos y Migrantes	Total	Muestra	Nativos	Migrantes	Nativos y Migrantes	Conjunto
Estrato urbano									
Estrato superior y medio	20,5	24,8	54,8	100,0	210	29,3	24,1	21,4	23,3
Estrato base A y B	18,0	24,3	57,6	100,0	255	31,3	28,7	27,4	28,3
Hábitat espontáneo	16,1	22,7	61,2	100,0	255	27,9	26,9	29,1	28,3
Hábitat precario	10,0	25,8	64,2	100,0	120	8,2	14,4	14,3	13,3
Operaciones Inmobiliarias del Estado	8,3	21,7	70,0	100,0	60	3,4	6,0	7,8	6,7
Conjunto	16,3	24,0	59,7	100,0	900	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

La coexistencia entre nativos y migrantes debe ser dilucidada con la ayuda del estatus del hogar y de la relación de parentesco con el jefe de familia. Las distribuciones de los nativos y de los migrantes según el estatus en el hogar revelan que 71% de los nativos son hijos de los jefes de familia y que 41,2% de los migrantes son jefes de familia. Lo que es congruente con la estructura etaria de los nativos y migrantes descrita con anterioridad.

En los hogares mixtos compuestos de nativos y migrantes, encontramos jefes de familia nacidos o no en Puerto Príncipe.

Cuando el jefe de familia es un inmigrante, los nativos en un 77% (véase cuadro siguiente) son hijos del jefe, luego están otros lazos de parentesco con el jefe de familia como la ascendencia, la filiación o el matrimonio, que representan un 19%.

Cuando el jefe de familia es un nativo, los migrantes en un 38% son cónyuges de los jefes, otros familiares acogidos por los jefes nativos se sitúan en un 30% y los ascendentes del jefe en un 15%.

Es claro que, por una parte, la cohabitación entre nativos y migrantes, reposa sobre las relaciones de filiación (padres/hijos/nietos). Los migrantes instalados en el Área Metropolitana tienen una descendencia que nace allí. Por otra parte, las uniones (constitución de parejas) entre migrantes y nativos forman igualmente la trama de los hogares mixtos, revelando otra forma de integración de los migrantes en la ciudad.

Cuadro 10

Distribución de los nativos y migrantes de familias mixtas según la relación de parentesco con el jefe del hogar nativo o inmigrante (%)

Estatus migratorio del jefe	Nativos			Migrantes		
	Jefe nativo	Jefe inmigrante	Conjunto	Jefe nativo	Jefe inmigrante	Conjunto
Relación de parentesco con el jefe de familia						
Jefe de Familia	32,6	-	5,4	-	45,6	41,2
Cónyuge	2,6	2,8	2,8	38,0	17,2	19,2
Hijo	40,4	77,0	71,0	3,7	10,3	9,6
Padre-Madre	0,4	-	0,1	14,8	1,5	2,8
Otro familiar	22,6	19,1	19,7	29,6	22,4	23,1
Amigos	0,9	0,8	0,8	2,8	1,6	1,7
Servicio Doméstico	0,4	0,3	0,3	11,1	1,5	2,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muestra	230	1.162	1.392	108	1.012	1.120

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Hábitat espontáneo y precario marcados por el origen rural de los migrantes

La migración es un doble desplazamiento en el espacio geográfico y en el espacio social. Puede resultar interesante, entonces, caracterizar los estratos urbanos según el origen social de los migrantes y nativos. El origen urbano o rural de los migrantes no está probado sino de manera imperfecta por la definición administrativa de los medios urbanos y rurales. La encuesta permitió recoger las informaciones sobre la categoría socio-profesional, el sector de actividad y el nivel de educación del padre de los individuos de 15 años y más, cuando este era conocido⁴.

Los orígenes sociales de los migrantes y nativos de 15 años y más son fuertemente diferenciados. En tanto que el 75% de los migrantes tenía un padre que pertenecía al sector agrícola, un 67% de los nativos tenía un padre que se desempeñaba en actividades terciarias. A excepción de los es-

4 Para una mejor identificación del origen social, habría sido necesario recolectar igualmente las informaciones sobre la madre. Sobre todo por el hecho de que existen familias monoparentales dirigidas por mujeres, especialmente en el medio urbano.

tratos superiores y medios, todos los estratos están fuertemente marcados por la presencia de individuos, con un promedio del 59%, en donde el padre trabajaba en agricultura. Por otra parte, los migrantes de estratos de hábitat espontáneo y precario, con un 79% en promedio, están más relacionados con un padre que ha trabajado en la agricultura que aquellos residentes de los estratos superiores y medios, con solo un 66%. En fin, la comparación de las reparticiones según el estrato de los migrantes clasificados en función del origen social, indica que los migrantes en donde el padre estaba comprometido con la agricultura, viven en un 47% en viviendas espontáneas o precarias. Esta situación es más frecuente que el 39% de aquellos en los que el padre trabajó en el sector de servicios. La mayoría de estos últimos, en un 54%, pertenece sobre todo a los estratos superiores o medios y a los estratos intermedios.

Aún no codificado, el hábitat precario y espontáneo está de manera efectiva marcado por el origen rural de los migrantes, sin que se pueda afirmar que todos los migrantes de origen rural estén de manera exclusiva insertos en los estratos correspondientes. Podríamos adelantar dos explicaciones para esto: las migraciones rural-urbanas diferenciadas según los niveles de ingresos en el medio rural de origen y los desplazamientos de los migrantes de origen rural en la ciudad a través del tiempo, teniendo en cuenta la evolución del nivel de vida, los factores referidos a la oferta de vivienda, etc.

En suma, migrantes y nativos aparecen como dos poblaciones distintas desde el punto de vista sociodemográfico⁵ y desde dentro del estrato mismo. El hecho de que los migrantes estén por dondequiera en la ciudad, no permite ni confirmar ni negar *de manera rigurosa* la asimilación migrantes-asentamientos precarios pues los datos disponibles de los migrantes y nativos se refieren a la residencia actual (momento de la encuesta). En ese sentido, el efecto del tiempo, lo mismo que aquellas trayectorias espaciales y socioeconómicas se encuentran eclipsadas. En el mejor de los casos, la diversidad de los lugares de residencia muestra procesos anteriores de integración/exclusión en la ciudad (con diversos grados de movilidad ascendente o descendente).

5 Bien que no separadas en cuanto a las modalidades de cohabitación dentro de los hogares.



Foto 1: Microempresarios urbanos

«LOS MIGRANTES EN EL «MERCADO LABORAL»»

En el medio urbano, la inserción laboral es fundamental como principal fuente de ingresos en una economía altamente monetaria. Esta inserción depende no solamente de las estrategias individuales y asignaciones de los recursos para trabajos del hogar, sino que de las estrategias empresariales en donde el medio ambiente está formado tanto por las políticas públicas, como por las acciones de las mismas empresas. En principio, los porcentajes netos de actividad de los nativos y migrantes del Área Metropolitana, así como sus porcentajes de cesantía, son los indicadores de los niveles y de las formas de compromiso de estos en el «mercado del trabajo». En segundo lugar, está la participación en el empleo de los nativos y migrantes, lo que será tratado teniendo en cuenta la diversidad de las actividades y la distinción entre los tipos de empleos formales e informales. Estas inserciones laborales también se inscriben en el paisaje urbano y conducen a diferenciar de manera más sutil las separaciones entre los estratos urbanos tal como fueron definidos.

Actividad y desempleo de los nativos y los migrantes: comportamientos diferenciados

Los comportamientos en las actividades de los nativos y de los migrantes difieren sensiblemente, no solamente en términos de compromiso global en el «mercado de trabajo», sino, además, como solicitantes de empleo.

Migrantes: más comprometidos en el «mercado laboral»

En tanto que la tasa de actividad de los migrantes se acerca al 60%, la de los nativos no es más que el 37,6%. Las diferencias observadas entre las estructuras por edad de los nativos y de los migrantes no sabrían explicar la diferencia de los niveles de actividad, pues cualquiera que sea la edad, las tasas de actividad de los migrantes –independientemente de la definición del estatus migratorio– son siempre superiores a las de los nativos.

Cuadro 11
Tasas de actividad por edad de los nativos y migrantes (%)

Clases por edad	Estatus migratorio					
	Lugar de nacimiento		Edad de llegada a la ciudad		Procedencia urbana o rural	
	Nativos	Migrantes	Nativos y Migrantes llegados antes de 10 años	Migrantes llegados de 10 años y +	Inmigrante urbano	Inmigrante rural
10-29	30,1	45,7	31,3 (36,3)	50,0	51,7	48,0
30-49	72,3	78,6	73,2 (75,3)	79,1	81,4	76,8
50 años y +	42,4	52,0	45,1 (52,2)	52,0	46,4	59,0
Conjunto	37,6	59,2	39,8 (47,4)	62,4	62,4	62,4

* Las cifras entre paréntesis conciernen a los migrantes llegados antes de los de 10 años.

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Nativos desempleados: más expuestos a las dificultades para entrar al mercado laboral

Los cesantes son mayoritariamente migrantes, alcanzando un 57,9%; claro que los nativos son más vulnerables al desempleo. La tasa de desempleo de estos últimos es de 45,3% contra un 29,1% en el caso de los migrantes. El 83% de los nativos de 10 a 29 años están buscando un empleo contra el 55% de los migrantes en el mismo grupo de edad.

Cuadro 12
Desempleo de nativos y migrantes (%)

Estatus migratorio	Tasa de cesantía	Peso de los primeros solicitantes	Tasa de desempleo por edad		
			10-29	30-49	50 años y +
Nativos	45,3	74,0	83,4	14,4	2,2
Migrantes	29,1	43,4	55,0	33,3	11,6
Conjunto	34,2	56,3	67,0	25,4	7,7

* Con exclusión de la población nacida en el extranjero (menos del 1% de la población activa).

Fuente: EEMUPauP 1997. Cálculos propios.

Por otra parte, los nativos están más confrontados con una cesantía de inserción: 74% de los desempleados nacidos en el Área Metropolitana son los *primeros solicitantes de empleo*, en tanto que la mitad de los migrantes cesantes son antiguos trabajadores. Esto traduce las dificultades de inserción en un «mercado de trabajo» degradado, en donde las oportunidades de empleo asalariado son raras para los desempleados nativos. Mientras que, por el contrario, los migrantes desempleados son más indiferentes al estatus de empleo (Lamaute, 2000 : 94).

Migrantes empleados

Un 73,5% de la población activa ocupada no son originarios del Área Metropolitana de Puerto Príncipe. Encontramos estos migrantes en todos los segmentos del empleo: tanto en el empleo formal (creado por el sector público y empresas privadas registradas) como en el informal (creado por empresas privadas no registradas). Pareciera ser que la asimilación de los migrantes —empleos informales— es verificada. Sin embargo, como lo veremos más adelante, una regresión de tipo logística sobre la participación al empleo informal indica que el estatus migratorio no tiene ningún efecto propio.

Migrantes: más numerosos en el empleo informal

Con un 75%, los migrantes ocupados se insertan mejor en el empleo informal mientras que los nativos lo hacen solo en un 59%. Sobre todo, los migrantes son relativamente más numerosos en lo informal con un 78%. Respecto a los otros segmentos, para estos el sector público y privado alcanzan un 61,1% y un 63% respectivamente.

Cuadro 13
Segmentos de empleo y estatus migratorio (%)

Estatus migratorio	Segmento de empleo							
	Estructura de los segmentos				Repartición de los migrantes			
	Público	Privado formal	Informal	Conjunto	Público	Privado Formal	Informal	Total
Nativos	39,0	37,0	22,0	26,5	10,5	30,6	58,9	100,0
Migrantes	61,0	63,0	78,0	73,5	5,9	18,8	75,3	100,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	7,1	21,9	70,9	100,0

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Si se toman en cuenta otras definiciones del estatus migratorio, la información no cambia. Si se la aplicamos a los nativos, las personas que han llegado a la capital antes de la edad de 10 años (edad teórica de entrada a la vida activa) las proporciones globales de migrantes disminuyen en los tres segmentos. Pero, en términos comparativos, los migrantes son siempre más numerosos en el sector informal con un 65,1% contra un 54% de los que están activos en los sectores público y privado formales.

Además, los migrantes rurales forman el 39,2% de los activos informales contra 13,6% de los que se encuentran activos en el sector público y 24,3% de los activos privados formales. Estos últimos se distinguen sobre todo por una presencia más o menos fuerte de *migrantes urbanos* con un 47,5% en el segmento público y un 38,7% en el segmento privado.

Estatus migratorio: no es en sí un determinante de la inserción laboral

Las observaciones precedentes conducen a pensar que la representación del empleo informal como refugio de los migrantes —rurales especialmente— ante la incapacidad de permanecer en el desempleo es válida. De hecho, si se parte del punto de vista expuesto por De Miras, según el cual la proliferación de las actividades informales no es en definitiva más que una de las modalidades de inserción en el «mercado de trabajo» con el propósito de resolver el desequilibrio entre recursos y necesidades monetarias del hogar (De Miras, 1991), no se puede entonces sino que entender lo informal como una alternativa al desempleo. Se trata sobre todo de admitir que todas las inserciones en el empleo —sea cual fuere la forma— son de hecho alternativas a la cesantía.

A partir de ese momento, el objeto del análisis es la inserción diferencial de los activos formales e informales frente a la situación de desempleo. Así se explica por qué se recurre a un modelo «logit» politómico no ordenado, que permite cubrir simultáneamente las dos alternativas posibles, a saber: a) ser un activo informal o ser un desempleado, y b) ser un activo formal o ser desempleado. Una regresión logística de tipo dicotómico sobre la participación en el empleo informal *versus* la participación en el empleo formal, indica que el estatus migratorio —cualquiera sea la definición acogida— no ejerce ningún efecto, *ceteris paribus*, sobre la probabilidad de ejercer un empleo informal (Lamaute-Brisson, 2002 : 119-120). El modelo reconstituye las alternativas desempleado/activo ocupado formal y desempleado/activo ocupado informal, proporcionando información suplementaria: la participación en el empleo formal (público o privado) no se basa, *ceteris paribus*, sobre el estatus migratorio. En otros términos, no es el hecho de ser un nativo lo que determina la inserción en el empleo formal por oposición al desempleo. Al igual que no es el hecho de ser un inmigrante lo que explica la inserción en el empleo informal por oposición al desempleo.

Es así que desde este momento es necesario interesarse en los otros determinantes individuales. En particular, el nivel de educación y el estatus en el hogar tienen un impacto en la participación en el empleo formal o informal, por oposición al desempleo. Se constata que cuanto más bajo es el nivel de estudios con respecto al nivel de estudios secundarios incompleto, mayor es la probabilidad de ser un activo informal en relación con el hecho de ser un desempleado. La educación juega igualmente un rol en cuanto al empleo formal: el hecho de haber terminado el ciclo secundario aumenta la probabilidad de ejercer un empleo formal en lugar de ser un desempleado. Paralelamente, el hecho de ser un miembro secundario del hogar reduce la probabilidad de ser un activo ocupado, formal o informal. Incluso, se sabe que en general los migrantes son menos instruidos que los nativos, que ellos con frecuencia son jefes de familia en comparación con los nativos (que en su mayoría son los hijos de los jefes de familia). Será entonces, por intermedio de la capacitación en educación o del estatus en el hogar, etc., que las inserciones en el empleo de los nativos y migrantes lograrán diferenciarse más que por el simple hecho de haber nacido o no en el Área Metropolitana de Puerto Príncipe.

Cuadro 14
Empleos formales e informales: alternativas al desempleo

Variables	Activo informal / Desempleo			Activo formal / Desempleo		
	Coefficient e estimado	Nivel de sig. (0,05)	Sentido	Coefficient e estimado	Nivel de sig. (0,05)	Sentido
Constante	2,38	*	+	1,62	*	+
SEXO						
Hombre	-0,17	n.s.		0,47	*	+
Mujer	mod. ref.			mod. ref.		
EDAD						
10-29	0,35	*	+	0,39	*	+
30-49	mod. ref.			mod. ref.		
55 años y +	0,31	n.s.		0,41	*	+
ESCOLARIDAD						
Sin Escolaridad / Ningún nivel	1,09	*	+	-0,62	n.s.	
Primaria Incompleta	1,01	*	+	-0,19	n.s.	
Primaria Completa	0,21	n.s.		-1,11	*	-
Secundaria Incompleta	mod. ref.			mod. ref.		
Secundaria Completa	-0,19	n.s.		1,01	*	+
Universitaria	-0,79	n.s.		0,84	n.s.	
ESTATUS MIGRATORIO						
Nativos	-0,05	n.s.		0,15	n.s.	
Migrantes	mod. ref.			mod. ref.		
SITUACIÓN DEL HOGAR						
Casado	-0,17	n.s.		0,04	n.s.	
Unión de hecho	-0,13	n.s.		0,17	n.s.	
Soltero	mod. ref.			mod. ref.		
Divorciado o viudo	0,76	n.s.		0,99	n.s.	
ESTATUS DEL HOGAR						
Jefe de familia	mod. ref.			mod. ref.		
Cónyuge	-2,10	*	-	-2,11	*	-
Hijos	-3,01	*	-	-3,27	*	-
Otros	-2,77	*	-	-2,92	*	-
INGRESOS DEL HOGAR						
Sin ingresos	-5,90	*	-	-6,60	*	-
Ingresos muy bajos	-0,56	*	-	-1,18	*	-
Pocos ingresos	mod. ref.			mod. ref.		
Ingresos intermedios	0,25	n.s.		0,70	*	+
Ingresos elevados	-0,05	n.s.		-0,19	n.s.	

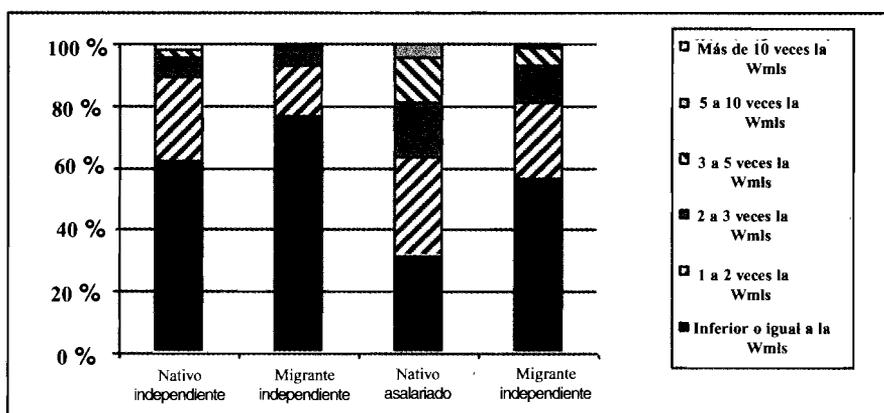
Fuente: EEMUPauP1997.

Con el modelo politómico no ordenado, se trazan dos alternativas: por un lado, la de ser un activo formal más que un desempleado, y por otro, la de ser un activo informal más que un desempleado. El significado de los coeficientes está determinado, a nivel del 5%, con ayuda de la estadística de Wald. Se admite que una estadística de Wald superior a cuatro revela las diferencias significativas con relación a la modalidad de referencia. Los coeficientes significativos están acompañados de un asterisco. La mención «n.s.» designa los coeficientes no significativos. Por ejemplo, el hecho de no tener ningún nivel de estudio, relativamente a nivel secundario incompleto, eleva la probabilidad de ejercer un empleo informal en lugar de estar a la búsqueda de empleo.

Empleos menos remunerados para los migrantes

Los empleos informales –ocupados principalmente por los migrantes– son en general menos remunerados que los empleos formales, entrecruzándose las distribuciones de ingresos de empleos formales e informales. Pero la proporción de activos ocupados que perciben un ingreso inferior al salario mínimo es más elevado en los empleos informales (76%), que en los empleos creados en las empresas privadas registradas (43%) o en el sector público (11%).

Gráfico 1
Distribución de los trabajadores ocupados nativos y migrantes,
según el nivel de remuneración
por tipo de empleo asalariado o independiente (%)



Fuente: EEMUPauP1997.

Más allá de la separación formal/informal, los migrantes son menos remunerados que los nativos, como podemos observar en el gráfico anterior. Además, *ceteris paribus*; es decir, nacer en el Área Metropolitana, permite obtener remuneraciones más elevadas que la de los migrantes, tanto en el empleo asalariado (Lamaute, 2000 : 142-143, 150), como en el empleo no asalariado (Lamaute, 2000). En la medida en que las «propensiones» de los nativos y migrantes a ejercer empleos informales no difieren, *ceteris paribus*, el efecto del estatus migratorio (el hecho de ser nativo) sobre la probabilidad de tener un ingreso elevado (relativamente al de un emigrante) tiende menos a un comportamiento de oferta de trabajo, que a la puesta en práctica de políticas discriminatorias en términos de reclutamiento o de remuneración cuando se trata de los asalariados.

Migrantes y empleos en el espacio urbano

La inserción laboral conlleva igualmente a las relaciones entre lugares de residencia y lugares de trabajo. Tratándose de los lugares de residencia, los activos informales y sus hogares de pertenencia –así como los migrantes– se encuentran en todas partes de la ciudad, por lo que muchas gestiones tienden a confinar migrantes e informales en el espacio correspondiente a los asentamientos informales (Cadet, 1996; Barthélemy, 1996). En segundo lugar, la encuesta de 1997 proporciona informaciones sobre el tipo de localización de los empleos ejercidos, registrando especialmente datos como el domicilio, la vía pública y las localizaciones establecidas (oficinas, fábricas, talleres, mercados públicos). De allí, la posibilidad de determinar la descripción de los estratos urbanos relacionándolos con las formas de empleo (formal/informal) y con los lugares de ejercicio del empleo.

Activos informales y hogares informales en toda la ciudad

El confinamiento de los migrantes y de lo informal en el espacio de los asentamientos precarios, es discutible. De hecho, la distribución de los trabajadores según el lugar de residencia (estratos urbanos) conduce a atenuar la asimilación de los informales a los asentamientos irregulares. Incluso, la comparación entre las distribuciones espaciales deja ver una polarización entre los trabajadores informales y formales (del sector público y de empresas privadas registradas). Al momento de la encuesta, el 51,7% de los trabajadores informales residía en los estratos de hábitat espontáneo, precario (asentamientos informales propiamente dichos) y de operaciones inmobiliarias del Estado, contra el 36,3% de los trabajadores formales. Pero el 29% de los activos informales vivían en los estratos intermediarios (A y B), y un 19,3% se encontraba en los estratos superiores y medios.

Cuadro 15
Activos ocupados y hogares «activos» en los estratos urbanos (%)

Estrato urbano	Activos/hogares						
	Activos ocupados			Hogares «activos»			
	Activos formales	Activos informales	Conjunto	Hogares formales	Hogares formales/informales	Hogares informales	Conjunto
Estrato superior y medio	25,8	19,3	21,2	31,0	13,3	19,3	22,1
Estrato base A y B	28,3	29,0	28,8	28,2	33,3	27,5	28,1
Hábitat espontáneo	25,0	28,8	27,7	23,0	28,9	30,1	28,1
Hábitat precario	11,3	16,6	15,0	9,8	15,6	16,4	14,5
Operaciones inmobiliarias del Estado	9,6	6,3	7,3	8,0	8,9	6,7	7,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muestra	240	586	826	174	45	415	634

* Aparte las familias sin personas ocupadas, constituidas de desempleados o inactivos solamente.

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Quando se consideran los hogares «activos» (que tienen al menos una persona ocupada), clasificados en función de las combinaciones intra-hogares entre las formas de empleo (coexistencia de empleos formales e informales, empleos formales o informales solamente), parece que todos los estratos revelan un predominio de los hogares en los cuales las personas ocupadas lo están en el sector informal, aunque esta sea menos acentuada, con un 54% en los estratos superiores y medios, que en los otros con un 64% a 70%. No obstante, los hogares que tienen exclusivamente trabajadores informales se encuentran en todos los estratos urbanos. Un 53% reside en los estratos de hábitat espontáneos, precarios y de operaciones inmobiliarias del Estado; los demás, viven en los estratos superiores o medios y en los estratos intermedios.

Trabajo a domicilio de los activos informales en todos los estratos

El proceso, que consiste en aislar a los trabajadores informales en los asentamientos precarios, hace de lo informal urbano un mundo cerrado en sí mismo. El entorno macroeconómico local de los asentamientos informales depende de la demanda de los informales, de la «demanda de los pobres» (Barthélemy, 1996). Es verdad que la encuesta de UNICEF realizada en 1993, en las zonas marginales de la capital y de dos otras ciudades de provincia (*Gonaïves, Port-de-Paix*) revela dos grupos de activos ocupados: aquellos que trabajan fuera de las zonas marginales y los que trabajan al interior de estas zonas. El primer grupo está integrado por empleados de los sectores público y privado, de ONG y de servicio doméstico. El segundo agrupa a trabajadores independientes, personal diverso y no especificado (Cadet, 1996). Pero los componentes de la demanda dirigida a los trabajadores independientes no son conocidos y no es posible comparación alguna entre estos asentamientos y los otros barrios de la ciudad.

Tomando en cuenta la división de la ciudad en estratos y los lugares de ocupación de los trabajadores informales, se llega a un cuadro un poco más complejo⁶. En conjunto, los trabajadores informales trabajan en principio en el domicilio en un 41%, luego en la vía pública en un 32% (sea como ambulantes o instalando sus equipos o mercancías en las aceras).

Esta jerarquía vale para todos los estratos a excepción del hábitat precario en donde está inserto. Esta constatación hace eco con lo expuesto por Goulet en este libro, el cual revela que el aprovisionamiento de los habitantes en los asentamientos informales de los cerros se hace en la vía pública, al exterior del corredor. Sobre todo, la coincidencia entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo de los empleos informales (a domicilio, con local o sin este específicamente reservado al empleo) confiere una identidad particular a los diferentes estratos. Por un lado, los trabajadores informales se distinguen particularmente de la gran mayoría de trabajadores formales (75% y más) de los diferentes estratos. Estos se caracterizan, en efecto, por una fuerte disociación entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo, ya que ejercen su empleo en locales establecidos (talleres, oficinas, fábricas). Por otra parte, se trata de un modo de vida particular. El hecho de trabajar en el domicilio demuestra un fuerte apego al barrio o sector de residencia, a la vez en términos de socialización con los vecinos y en términos de participación en la economía del sector local, lo que permite suponer que una parte significativa de la clientela de los trabajadores informales a domicilio es una clientela de proximidad.

6 Cuadro que no es estrictamente comparable, a la distinción entre los grupos de activos establecidos en la encuesta de UNICEF.

Cuadro 16
Distribución de los activos ocupados informales
según la localización del empleo por estrato urbano (%)

Estrato urbano	Estratos superior y medio	Estrato base A y B	Hábitat espontáneo	Hábitat precario	Operaciones inmobiliarias del Estado	Conjunto
Localización del empleo						
Ambulantes, instalación en la vía pública	29,2	26,5	30,8	42,3	48,6	32,3
Casa de clientes	17,7	10,0	18,9	7,2	5,4	13,3
A domicilio con o sin lugar específico	45,1	46,5	42,0	32,0	35,1	41,8
Talleres, oficinas, fábricas, mercados públicos	8,0	17,1	8,3	18,6	10,8	12,6
Conjunto	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muestra	113	170	169	97	37	586

* Fuera de trabajadores ocupados en el extranjero.

Fuente: EEMUPauP1997. Cálculos propios.

Por supuesto, lo ideal sería poder medir esta participación, localizando los componentes de la demanda en los diferentes estratos. En todo caso, los datos disponibles indican solamente que cada uno de los estratos es también heterogéneo desde el punto de vista de la repartición de los hogares según los niveles de ingreso de la actividad.

Cuadro 17
Distribución de las familias según el nivel
de ingreso de actividad por estrato urbano (%)

Estrato urbano	Estratos superior y Medio	Estratos intermedios (A y B)	Hábitat espontáneo	Hábitat precario	Operaciones inmobiliarias del Estado	Conjunto
Ningún ingreso	33,8	31,0	30,6	25,0	23,3	30,2
Muy bajo ingreso	20,0	26,7	30,2	31,7	36,7	27,4
Escasos ingresos	22,9	22,4	27,1	32,5	20,0	25,0
Ingresos intermedios	11,0	10,6	4,7	7,5	13,3	8,8
Ingresos elevados	12,4	9,4	7,5	3,3	6,7	8,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muestra	210	255	255	120	60	900

Fuente: EEMUPauP1997.

A priori, y solamente a priori, los trabajadores informales podrían tener acceso al abanico de posibilidades de ingresos existentes en cada uno de los estratos, aunque de un estrato al otro las configuraciones difieren. En particular, los hogares de ingresos intermedios y de ingresos elevados, son más o menos frecuentes en los estratos superiores, medios e intermedios (A y B). Al contrario, en los hogares de muy bajos o de escasos ingresos son relativamente más numerosos en los estratos de hábitat espontáneo y precario. De hecho, la relativa escasez de los ingresos de los trabajadores informales en todos los estratos hace pensar que estos están más ligados a la demanda de los hogares de pocos ingresos que viven en sus estratos de residencia, o sea, en los segmentos poco significativos en la demanda existente en los otros estratos.

En resumen, la participación de los migrantes en la actividad económica en general y en el empleo en particular es notable. Sin embargo, no les permite obtener remuneraciones relativamente elevadas, ni en el trabajo asalariado ni en el caso del trabajo independiente. En todo caso, su participación en el empleo informal contribuye a la complejidad del paisaje urbano: la informalidad y los bajos ingresos están presentes en todos los estratos.

TRANSFERENCIAS ENTRE FAMILIAS: EL ÁREA METROPOLITANA ENTRE MIGRACIONES INTERNAS Y EMIGRACIÓN

La inserción en la ciudad conlleva también al conjunto de lazos sociales articulados por los migrantes con los habitantes ya instalados, ya se trate de relaciones de amistad, de vecinos, de relaciones de carácter escolar, de relaciones de clientela o de relaciones entre los hogares basadas en transferencias (donaciones o regalos, en especie o en dinero). Pero esas relaciones no se comprenden sino abordando simultáneamente los lazos establecidos, mantenidos o desarrollados con los lugares de origen de los migrantes. Los trabajos de Locher muestran que en los años setentas, no solo los migrantes rurales se habían adaptado y compenetrado en Puerto Príncipe (relación de amistad más allá de la proximidad inmediata, relaciones *patrón-cliente*), sino que continuaban manteniéndose fuertes lazos con el medio rural de origen, especialmente a través de las visitas hechas a los familiares que permanecían en la zona de origen (Locher, 1978). Nuestra encuesta de 1997 permite abordar la cuestión de la doble pertenencia al medio urbano y al medio de origen a través de las transferencias entre hogares. Se sabe que las transferencias entre hogares pueden ser en especies o en dinero.

Pero los datos disponibles tratan solo las transferencias monetarias. Esos datos han sido recabados entre los individuos de 10 años y más. Luego han sido agregados a la escala de los hogares. De una manera u otra, el 50% de los hogares están insertados en redes de transferencias entre hogares. Un 40% de estos hogares –o sea el 31% del total de hogares del Área Metropolitana– han hecho transferencias con hogares residentes en Haití; particularmente fuera de Puerto Príncipe. Un 38,8% de los hogares insertos en redes han recibido transferencias y un 20,7% a su vez han recibido y han enviado. Encontramos también transferencias internas (recibidas o enviadas), como transferencias externas (recibidas que provienen de los emigrantes). Así conviene, en un primer momento, abordar las transferencias entre el Área Metropolitana y la provincia, para luego establecer los lazos existentes entre las transferencias externas y la emigración interna.

Relaciones entre el Área Metropolitana y la provincia

A escala individual, las transferencias enviadas tienen como principal destinación la provincia; las transferencias internas en la capital no corresponden más que a un 12% de los individuos. Paralelamente, un 50% de las transferencias internas recibidas individualmente vienen de la provincia. Esas transferencias internas están ligadas a la emigración, pero las lógicas que las sustentan son heterogéneas.

*Transferencias con destinación a la provincia:
una ayuda ocasional de los migrantes instalados en la capital*

En su conjunto, las transferencias dirigidas a la provincia están fuertemente asociadas a la emigración. En efecto, un 92% de aquellas realizadas por los migrantes han sido hechas a beneficio de las familias o amigos de la provincia; y un 88 % de aquellos que han enviado transferencias a la provincia han nacido fuera de Puerto Príncipe. La inmensa mayoría de los emisores individuales de transferencias destinadas a la provincia pertenece a los hogares donde *cohabitan* nativos y migrantes (67%) y a los hogares que cuentan únicamente con migrantes (28%). En un 61% de ellos, el padre trabajaba (o trabajó) en la agricultura. En fin, un 7% de los hogares de nativos envían transferencias, contra un 25% de los hogares de migrantes y un 19% de hogares mixtos. No se conoce el perfil de los hogares beneficiarios de estas transferencias. Los perfiles de los migrantes y de los hogares a los cuales pertenecen, así como las características de las transferencias propiamente dichas, permiten una primera interpretación de estas.

Si el 37% de los individuos declara efectuar transferencias regulares, el 23% envía fondos cada mes y cerca del 63% afirma que las transferencias son efectuadas de manera ocasional, tenemos que:

- La mayoría de los individuos emisores de remesas tienen entre 20 y 50 años: se puede pensar que las transferencias enviadas derivan principalmente de una relación intergeneracional entre los hijos instalados en Puerto Príncipe y los familiares que permanecen en la provincia.
- La antigüedad en Puerto Príncipe no parece conducir necesariamente a una ruptura con la provincia, puesto que el 93% de los migrantes que envían las transferencias residen en Puerto Príncipe al menos desde hace 20 años.
- La mayoría de aquellos que envían transferencias a la provincia son trabajadores ocupados que ejercen empleos informales (64%) y la

mayoría (61%) pertenecen a familias que disponen inclusive de muy bajos ingresos.

- En fin, los migrantes emisores de transferencias con destinación a la provincia se encuentran en todos los estratos urbanos. En particular, el 49% reside en los estratos superior, medio e intermedio (A y B), en tanto que el 15% vive en el estrato de hábitat precario. No obstante, es necesario no perder de vista que se encuentran todos los niveles de ingresos en los diferentes estratos. En los estratos superiores y medios, por ejemplo, no son siempre los migrantes provenientes de las familias más ricas (en términos de ingresos) los que envían fondos a los familiares o amigos que permanecen en la provincia.

En resumen, una parte de los migrantes establecidos después de largo tiempo en Puerto Príncipe e insertados en el empleo informal, proporcionan una ayuda ocasional a los familiares o amigos de la provincia. Esta ayuda está lejos de ser marginal en los hogares de la capital: un 27% de entre ellos efectúa transferencias destinadas al medio rural o a las ciudades secundarias; en tanto que un 4% de los hogares solamente envía transferencias internas a la capital. Estos hogares son, en primer lugar, hogares mixtos o formados por migrantes, que cuentan al menos con una persona ocupada, a menudo en el sector informal y que pertenecen principalmente a las categorías de ingresos superiores o intermedios.

Los ingresos de transferencias enviados a la provincia de manera regular podrían ser interpretados como una contrapartida del financiamiento de la emigración por la familia de origen, o como un respeto hacia las obligaciones con las familias que se encuentran fuera de la actividad económica, o con aquellas en que los niveles de vida son bajos. La segunda figura se traduciría en los hechos del adagio «pitit se richès» (los hijos son el punto de apoyo de las familias durante la vejez). El carácter periódico u ocasional de las transferencias no depende *a priori*, de los términos de los acuerdos implícitos o explícitos establecidos entre los migrantes y los hogares de origen. La naturaleza misma de inserción al empleo, la regularidad de los ingresos percibidos en la capital y la vulnerabilidad de los hogares (comprendidos aquellos que se sitúan en el tope de la jerarquía de ingresos) son también factores que determinan la frecuencia de las transferencias enviadas hacia la provincia. En todo caso, la emigración permite suministrar en la medida de lo posible, si no un ingreso regular, al menos un ingreso que permite hacer frente a los conflictos, los golpes duros, o atenuar en alguna medida la vulnerabilidad de una parte de los hogares que permanecen en la provincia.

Pero no todos los hogares mixtos o migrantes ayudan a aquellos de las provincias. Esto querría decir que ¿Hay una ruptura entre los migrantes y

su medio de origen al que están ligados? Aquí podrían considerarse muchas líneas que explicarían la situación. Podría ser que parte de los migrantes hayan podido traer a la capital a sus familiares más próximos, por lo cual ya no tendrían ninguna obligación hacia el medio de origen. También, habría que considerar que los procesos de individualización en la ciudad conducen a una cierta autonomización respecto de los lazos familiares juzgados muy pesados, o a no respetar los acuerdos implícitos hechos entre la familia de origen y los migrantes.

Ayuda de la provincia a los desempleados y a los nativos del Área Metropolitana

Un 15,2% de las transferencias individuales recibidas vienen de la provincia (comprendido el medio rural) y un 15,8% de Puerto Príncipe. Cerca de la mitad de las transferencias internas recibidas –a escala individual– son efectuadas entonces por los hogares que habitan en las ciudades de las provincias, o del medio rural. Así, las transferencias (monetarias) recibidas de la provincia son poco frecuentes. Estas conciernen solo al 5% de las familias del Área Metropolitana. En su mayoría son hogares de migrantes y mixtos y sobre todo aquellos sin ingresos (74%), en donde no se encuentra ninguna persona activa ocupada. En efecto, es verdad que las transferencias individuales recibidas van en primer lugar a los desempleados y a los inactivos (88%).

Estas transferencias provenientes de la provincia tienen cierta similitud con aquellas efectuadas por los hogares residentes en Puerto Príncipe para beneficio del 5% de los hogares del Área Metropolitana. Estos dos tipos de transferencias comparten dos características: por una parte, son afectadas principalmente hacia hogares mixtos y migrantes y de otra, benefician en principio a los hogares de desempleados e inactivos. Todo sucede como si los mecanismos de solidaridad válidos para las relaciones entre los migrantes y sus zonas de origen fueran los mismos que para ayudar a los hogares del Área Metropolitana desconectados del «mercado de trabajo»; ignorando si las transferencias internas de la capital proceden de hogares de migrantes mixtos o no. Es decir, sin que se pueda establecer una separación entre la «transposición» en la ciudad de la solidaridad entre individuos u hogares originarios de un mismo lugar y el establecimiento solidario específico de la capital entre migrantes y nativos. Cualquiera que sea el estado de la causa, un 22% de las familias sin ingresos de actividades perciben transferencias internas, lo que está lejos de ser insignificante.

Transferencias externas recibidas y migrantes

Un 69% de las transferencias recibidas llegan del extranjero y un 20,4% de los hogares perciben transferencias externas. Estas últimas constituyen un circuito distinto a aquellas transferencias internas recibidas, pues solo una muy pequeña minoría de los hogares recibe a la vez transferencias internas y externas (1,1%). Ello no implica una menor relación con las emigraciones internas.

Transferencias externas: un circuito distinto de las transferencias internas y con lógicas diversas

A escala individual, los principales beneficiarios de transferencias externas son: los migrantes (60%), los individuos residentes principalmente en hogares mixtos (48%), los residentes en hogares compuestos por migrantes solamente (27%), los jefes de familia (70%), los desempleados o los inactivos (55%), y los individuos provenientes de hogares desprovistos de ingresos de actividades (43%).

Es necesario resaltar algunas diferencias con el perfil de individuos beneficiarios de transferencias internas, dado que la recepción simultánea de transferencias internas y externas no conciernen sino a una minoría, un 4%, de los hogares que reciben transferencias.

Si en los dos casos, los migrantes son los primeros beneficiarios, es necesario resaltar que 40% de los que reciben transferencias externas son nativos contra 22% de aquellos que perciben transferencias internas. Además, el 25% de los beneficiarios de transferencias externas pertenecen a hogares exclusivamente compuestos de nativos contra el 10% de aquellos que han recibido transferencias internas. Por otra parte, un 53% de los individuos que recibieron transferencias internas tenían un padre que trabajaba en la agricultura contra un 35% de aquellos que habían recibido fondos de los emigrantes. En fin, cuando las transferencias internas recibidas van en primer lugar a los desempleados y a los inactivos (87%), la distribución a los beneficiarios de transferencias externas es menos polarizada con un 54% de desempleados o de inactivos y un 46% de activos ocupados. De esta manera, un 44% «solamente» de las transferencias externas va a individuos que provienen de familias sin ingresos de actividad contra un 66% de transferencias internas.

Las transferencias externas parecen obedecer a lógicas diversas. Ellas constituyen un ingreso de sustitución (claro que no siempre suficiente) para los individuos desempleados o inactivos y para los hogares sin ingresos de actividad. Es así que representan, ya sea un ingreso complementario o un ingreso esencial, para los individuos y hogares comprometidos a diversos niveles en el empleo urbano.

Transferencias externas y emigraciones internas

Evidentemente, la perspectiva adoptada anteriormente produce un efecto de óptica en lo que concierne a los «verdaderos» beneficiarios de transferencias externas. Desde luego, un 74% de las transferencias externas va a los hogares de migrantes y mixtos. De esta manera, el 33% de los hogares de nativos perciben transferencias externas, contra el 22% de hogares de migrantes y el 17% de hogares mixtos.

En todo caso, la relación entre las transferencias externas y las migraciones externas, debe ser dilucidada en la medida en que el 35% de los hogares beneficiarios de las transferencias de los emigrados envían transferencias a las familias de la provincia. La cuestión de cómo se articulan los procesos migratorios internos y externos que dan lugar a la emergencia de transferencias entre hogares residentes, o entre estos y los hogares establecidos en el extranjero debe profundizarse. Algunas de las siguientes hipótesis merecerían análisis:

- Que se trate de un caso clásico de migración «por etapas» e intrageneracional. En principio, en este tipo de caso hay emigración de la provincia (rural o urbana) hacia la capital, para que luego los migrantes internos se desplacen desde la capital. En este tipo de figura, los que emigran son los cónyuges o hermanos y hermanas de los migrantes internos que permanecieron en Puerto Príncipe (todos pertenecientes a la misma generación).
- Que los desplazamientos se hagan de una generación a otra. Así, hay en un primer tiempo emigración interna de la provincia hacia el Área Metropolitana, para que luego los hijos de esos migrantes internos emigren.
- Que se trate de migrantes instalados en el Área Metropolitana que han podido financiar la emigración hacia la capital con la ayuda de transferencias externas recibidas y que continúen recibéndolas por largo tiempo después de haber emigrado.

En fin, deben destacarse dos aspectos mayores. Por un lado, no hay ruptura generalizada entre los migrantes y la provincia pues las ayudas monetarias son proporcionadas por los hogares que residen en el Área Metropolitana a los parientes que se quedaron en provincia y viceversa. Por otro, la vida en la capital haitiana depende de alguna manera de las transferencias cuya procedencia es externa a la ciudad. Es casi sorprendente que el aumento de ciertos desempleados e inactivos se mantenga gracias a las transferencias originadas en provincia, en tanto que la emigración provincia-capital se explica esencialmente por la diferencia de ingresos y de condiciones de vida existente en esta. La integración de los migrantes en la economía mone-

taria urbana corresponde, igualmente, a las transferencias de los emigrantes y lo mismo rige para los nativos que se benefician con mayor frecuencia de las transferencias externas. Evidentemente, es importante determinar la dimensión de esta relación de transferencias externas, especialmente considerando la contribución de estas a la formación del ingreso total de los hogares. Para este efecto, deberían realizarse otras encuestas.

CONCLUSIONES

El Área Metropolitana de Puerto Príncipe es un verdadero crisol en donde cohabitan migrantes y nativos en el seno de los hogares, tanto como en los diversos estratos que van desde el hábitat de buena calidad hasta el precario característico de los asentamientos irregulares. Ciertos estratos poseen una identidad social particular, como aquel de los migrantes cuyos padres trabajaban en la agricultura. Es el caso de los hábitat espontáneos precarios. Sin embargo, los migrantes en donde el origen social está anclado en el sector agrícola no están amarrados a los estratos más vulnerables.

Muy comprometidos en la actividad económica, los migrantes constituyen la fuerza esencial de trabajo de ocupados en el Área Metropolitana de Puerto Príncipe. Se dedican principalmente a empleos informales en su mayoría en el sistema de empleo de la capital. Paralelamente, los nativos están más presentes en los empleos formales que son relativamente mejor remunerados. Esta inserción menos favorable de los migrantes conduce a la hipótesis de que la apuesta para obtener empleos mejor remunerados en la ciudad que en el medio rural, o en las ciudades secundarias del país, aun no ha sido ganada. Sería necesario poder comparar los niveles de vida de los migrantes establecidos en el Área Metropolitana a los de aquellos individuos y hogares residentes en las zonas de origen. Esto vuelve aún más complejas las cosas, ya que es necesario tomar en cuenta las trayectorias individuales y las evoluciones macroeconómicas que determinan las configuraciones del mercado de trabajo a través del tiempo. Ciertos migrantes han conocido movilidads ascendentes. No obstante, en el contexto de la crisis surgida a comienzos de los años ochentas, los propósitos del sastre al que se hacía referencia en páginas anteriores se volvieron un fracaso:

Yo había pensado dice, que la vida ahí sería mejor (en Puerto Príncipe). Con el tiempo me di cuenta de que la situación empeoró en lugar de mejorar. Y, yo ya estaba aquí, me tuve que resignar, concluye.

Las idas y venidas entre los empleos formales en las fábricas de Puerto Príncipe y el instalarse por su cuenta como artesano, los tropiezos surgi-

dos en el hogar (fallecimiento de la esposa que contribuía con ingresos, enfermedades de los hijos, etc.), las repercusiones de la liberación de la economía por la vía del contrabando (competencia de la ropa usada con la producción de sastrería), han marcado la vida de este emigrante haciéndole cada día más difícil su supervivencia y su integración en la ciudad.

En todo caso, los migrantes jefes de familia han podido financiar en todo o en parte, para sus hijos nacidos en el Área Metropolitana de Puerto Príncipe, la adquisición de un nivel escolar mucho más importante que el de ellos. Incluso, parece que los mejores niveles de educación permiten el acceso a los empleos mejor remunerados. Todo el problema está en saber en qué condiciones la tasa de desempleo de los individuos que poseen un nivel de estudios secundarios (43% contra 28% para los individuos sin nivel escolar) es poco estimulante. A menos que la dotación en educación no sea el principal viático de los nativos candidatos a la emigración (Fass, 1988).

En fin, si un quinto de los hogares del Área Metropolitana contribuyen aunque sea poco a la reproducción de los hogares que viven en provincia, no significa que los hogares de provincia y los emigrantes no participen en la integración urbana más o menos importante, especialmente en la economía monetaria de la capital. La ciudad ofrece oportunidades de empleo (sobre todo informales), pero también representa un lugar de cesantía importante. Las transferencias internas surgidas de la provincia y las transferencias externas de los emigrantes permiten, en diversos grados, que los desempleados, pero también los inactivos, no sean del todo excluidos del consumo.

Estos resultados son, esencialmente, el fruto de un análisis exploratorio. Ellos sugieren cuestiones complementarias en cuanto a las determinantes de pertenencia a los estratos urbanos y a las determinantes de las transferencias internas y externas recibidas. Entre otras, ¿Cuáles son los migrantes que han «tenido éxito» y aquellos que han «fracasado»? ¿En función de qué interacciones entre trayectorias individuales y conflictos macroeconómicos? Por otra parte, sabemos que los desempleados y los inactivos reciben transferencias internas y externas, pero ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre el hecho de ser un desempleado o estar fuera del «mercado de trabajo» y el ser beneficiario de las transferencias? ¿Podemos en este sentido hablar de «cesantes de lujo»? ¿Las transferencias permiten a los desempleados prolongar la búsqueda de empleo antes de aceptar no importa que empleo?

De manera general, las encuestas específicas sobre los comportamientos migratorios y las trayectorias de los migrantes en la ciudad acerca de las características de las dos partes presentes en el momento de las transferencias, hogares emisores y hogares beneficiarios, deberían permitir hacer las principales conjeturas enunciadas más explícitas respecto al significado de los múltiples anclajes de los migrantes en los estratos urbanos, tanto en el sentido económico, como en el social de las migraciones.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHÉLEMY, G. (1996), *L'extension des lotissements sauvages à usage populaire. Ou Paysans, Villes et Bidonvilles en Haïti. Aperçus et réflexions*, Groupe de Recherche et d'Échanges Technologiques (GRET), Port-au-Prince, 33 pp.
- CADET, CH. L. (1996), *Crise, paupérisation et marginalisation dans l'Haïti contemporaine*, UNICEF, Port-au-Prince, 146 pp.
- CAYEMITTES, M., RIVAL, A., BARRERE, B., LEREBOURS, G. y G.M. AMEDEE (1995), *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services*, EMMUS-II 1994-1995, Institut Haïtien de l'Enfance (IHE)/Demographic and Health surveys Macro International Inc, Pétiion-Ville (Haïti)/Calverton (Maryland), 364 pp.
- DELATOUR, L. y T. J. DUGGLEB (1993), *Strengthening the informal sector in Haiti. Constraints, Possible Interventions and Factors for Success*, USAID/PADO, Port-au-Prince, 33 pp. (miméo).
- FASS, S. M. (1991), *Survivre. L'économie politique de la pauvreté en Haïti*, Éditions du CIDIHCA, Montréal, 446 pp.
- GIRAULT, CH. y H. GODARD (1983), «Port-au-Prince: dix ans de croissance (1970-1980). La métropole comme reflet de la crise haïtienne», En: BIRCKEL M. y al., *Villes et nations en Amérique Latine. Essai sur la formation des consciences nationales en Amérique Latine*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Paris, pp. 155-179.
- GODARD, H. (1984), «L'influence des transferts de capitaux des haïtiens expatriés sur les mutations du paysage urbain de Port-au-Prince», *Collectif Paroles*, Janvier-Février, N° 27, pp. 5-11.
- LAMAUTE-BRISSON, N. (2000), *L'économie informelle en Haïti. Le cas de l'aire métropolitaine de Port-au-Prince*, Thèse de Doctorat, Université de Paris X-Nanterre, Paris, 487 pp.
- (2002), *L'économie informelle en Haïti. De la reproduction urbaine à Port-au-Prince*, L'Harmattan, Paris, 318 pp.
- LAROSE, V. (2001), «Port-au-Prince: une ville marchande», *Itinéraires*, Centre de Recherches Historiques et Sociologiques (Crehso), Faculté des Sciences Humaines de l'Université d'État d'Haïti, pp. 109-115.

- LOCHER, H. C. (1978), *The fate of migrants in urban Haïti. A survey of three Port-au-Prince Neighbourhoods*, Ph.D., Yale University, 383 pp.
- LOCHER, U. (1991), «L'évolution récente de l'enseignement primaire», En Cary H. y J. Hérard (éds), *Haïti et l'après-Duvalier: continuités et ruptures*, Tome II, Éditions Deschamps/CIDIHCA, Port-au-Prince/Montréal, pp. 357-380.
- LUNDAHL, M. (1992), «Social Security in Haïti : Informal Initiative in a Welfare Less State», *Politics or Markets, Essays on Haïtian underdevelopment*, Routledge, London and New York, pp. 384-397.
- MANIGAT, S. (1992), *L'urbanisation de Port-au-Prince dans les années 80 : Économie et conditions de vie des Port-au-Princiens*, Port-au-Prince, Juillet, 71 pp.(miméo).
- PAUGAM, S. y J.-P. ZOYEM (1997), «Le soutien financier de la famille : une forme essentielle de la solidarité», *Économie et Statistique*, N° 308/309/310, pp. 187-210.